

JORDI PARDO PASTOR *

RAMON LLULL Y EL *ARS CONUERTENDI*: ANTROPOLOGÍA, APOLOGÉTICA, DIÁLOGO Y HERMENÉUTICA ¹

Fecha de recepción: octubre 2004.

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2004.

RESUMEN: El presente artículo estudia cómo el autor medieval Ramon Llull desarrolló un sistema hermenéutico, antropológico y teológico que, partiendo de elementos comunes a las tres grandes religiones monoteístas, Cristianismo, Judaísmo e Islam, llevara a los miembros de éstas dos últimas, mediante el diálogo y la educación, a «reconocer» la verdad de la primera y a la conversión. Un claro ejemplo de ello es la manera en que Ramon Llull desarrolla sus ideas en una obra como el *Llibre del gentil e dels tres savis*. Por otro lado, la antropología luliana se fundamenta en dos principios fundamentales: Dios como creador y la realidad como producto de este Dios creador. Dado que el hombre es el sujeto más perfecto de la creación divina, éste puede, según Llull, gracias a su fe, alcanzar el conocimiento de la divinidad (*ascensus*) y, por tanto, asimilarse, *mutatis mutandis*, a ella. Antropología y Teología se unirán para ejercer la labor apologética de conversión al

* ARCHIVVM LVLLIANVM-Universitat Autònoma de Barcelona e Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência Raimundo Lúlio («Ramon Llull»).

¹ El presente artículo parte de las razones presentadas en un ciclo de conferencias pronunciadas en São Paulo («O diálogo inter-religioso na obra de Ramon Llull», Centro da cultura judaica, 29 de julio de 2004), Vitória («Ramon Llull e a hermenêutica das religiões», Departamento de História de la Universidade Federal do Espírito Santo, 16 de agosto de 2004) y Niterói («Antropologia e Apologética», II Colóquio Internacional de Filosofia Medieval, 21 de agosto de 2004, Auditório da Uni La Salle-RJ).

infiel, mediante unas *dignitates dei* que se muestran como elementos incontestables para las tres religiones monoteístas que poblaron el medioevo.

PALABRAS CLAVE: Ramon Llull, antropología, diálogo religioso, educación, conversión, conocimiento de Dios, dignidades de Dios.

Ramon Llull and the ars conuertendi: Anthropology, apologetics, discussion and hermeneutics

ABSTRACT: The present article analyses how the medieval writer Ramon Llull developed a hermeneutic, anthropological and theological system based on elements common to Christianity, Judaism and Islam, intended to bring the believers of the later two religions to «recognise» the Truth of Christianity and to convert to it through a process of discussion and education. A good example of this system is the *Llibre del gentil e dels tres savis*. On the other hand, the anthropology of Ramon Llull roots itself on two basic principles: God as creator and reality as the product of this God. Since the human being is the most perfect creature, he is able, through faith, to attain to divine knowledge (ascensus) and, therefore, assimilate himself, *mutatis mutandis*, to Divinity. Anthropology and Theology would join together to bring forward the apologetical task of converting the nonbeliever, making use of those *dignitates dei* that are indisputable for all the three monotheistic medieval religions.

KEY WORDS: Ramon Llull, anthropology, religious discussion, education, conversion, knowledge of God, attributes of God.

Ramon Llull —Raimundus Lullus— (1232-1316) fue conocido por sus contemporáneos como *doctor illuminatus*, debido a que su sistema lógico, aquello que él mismo denominó como *Ars*, fue, siguiendo a Llull, una revelación divina:

«Post haec Raimundus ascendit in montem quendam [Randa], qui non longe distabat a domo sua, causa Deum ibidem tranquillius contemplandi. In quo, cum iam stetisset non plene per octo dies, accidit quadam die, dum ipse staret ibi caelos attente respiciens, quod subito Dominus illustravit mentem suam, dans eidem formam et modum faciendi librum [...] contra errores infidelium»².

Como informa la *Vita coetanea* (1311), gracias a esta revelación Ramon Llull obtuvo la «manera» y el «modo» de realizar un libro, *unum librum meliorem de mundo*, contra los errores de los infieles: el *Ars* luliana. A par-

² RAIMUNDUS LULLUS, *Vita coetanea*, ROL VIII, p.280.

tir de este momento, el ideario vital del Iluminado se fundamenta en los siguientes puntos: 1) la conversión del «infiel» y los incrédulos a la santa fe católica, y para ello poner en peligro de muerte la propia vida; 2) escribir el mencionado mejor libro del mundo contra los errores de los «infiel-les», y 3) la creación de monasterios para que se formaran hombres doctos y sabios en la cultura y lengua árabes con una clara finalidad: que éstos pudieran predicar a los «infiel-les» la santa fe católica:

«[...] quod melius siue maius seruitium Christo facere nemo posset, quam pro amore et honore suo uitam et animam suam dare. [...] quod ipse facturus esset postea unum librum, meliorem de mundo, contra errores infidelium. [...] quod iret ad papam, ad reges etiam et principes christianos, ad excitandum eos [...], quod constituerentur [...] monasteria, in quibus electae personae religiosae [...] ponerentur ad addiscendum praedictorum Saracenorum et aliorum infidelium lingua [...]»³.

Tras la mencionada iluminación en el Puig de Randa y su consiguiente redacción del *unum librum meliorem de mundo*, el sistema luliano se articula en un método artístico que posee dos metas: 1) demostrar cómo se interrelacionan los componentes de su sistema, agrupándolo en diferentes subgrupos, y 2) encontrar las correspondencias entre el *modus essendi* y el *modus intelligendi*. Para ello, Ramon propone en su sistema la doctrina de las dignidades y los correlativos, pues siendo él un misionero ambos métodos servían, en su sistema apologético, para la unificación de la cristiandad, resultando su arte, principalmente, un sistema completamente práctico para hallar la verdad; y ejerciendo como base de las artes prácticas de conversión y salvación:

«Causa quare hec scientia principaliter est inuenta stat in hoc, uide licet ut Deus a suo populo multum recolatur intelligatur et ametur, et ut errores et scismata et false alique opiniones que in hec mundo regnant destruantur»⁴.

La búsqueda de la verdad se erige como un elemento primordial en el entramado del sistema artístico luliano. El *Libre del gentil e dels tres savis* (1274-1276) nos muestra cómo los tres sabios, judío, cristiano y musulmán, que han estado mostrando sus respectivas leyes a un gentil, prefie-

³ RAIMUNDUS LULLUS, *Vita coetanea*, ed. cit., p.274-276.

⁴ THOMAS LE MYÉSIER, *Breuiiculum*, Badische Landesbibliothek, Ms. St. Peter perg. 92, f. 4^r.

ren no escuchar cuál es la elección de dicho gentil, pues ello condicionaría sus perspectivas y, de tal modo, terminaría el diálogo y la búsqueda de la verdad:

«Mas ans que los .iii. savis ffossen partits d'aquell loc, lo gentil lur demaná e dix que molt ffortment se maravillava d'ells con no esperaven oyr qual era la lig que ell triaria sobre les altres. Los .iii. savis resposeren e dixeren que per so que cascú agués opinió que triás sa lig, no vulien saber qual lig elegeria. —E majorment con sia a nos materia que-ns esputem enffre nos per veer, segons fforssa de rahó e de natura de enteniment, qual deu eser la lig que tu triarás. E si tu denant nos manifestaves aquella lig que tu mes ames, no auriem tan be materia con nos esputasem, ni con la veritat atrobasem—»⁵.

Esta presunción frente a la verdad es lo que conduce a Ramon Llull al hecho de utilizar elementos de las tres religiones reveladas para crear un sistema, que se pretende hermenéutico, y que es, a su vez, incontable por cualquiera de los oficiantes de las tres religiones monoteístas. Por ello, si partimos de que la principal premisa del *Ars luliana* es ser una *ars conuertendi*, Ramon Llull utiliza para sus fines todas las herramientas de las que dispone, entre ellas la antropología, la apologética, el diálogo y la hermenéutica. Todo a disposición de dos aspectos: 1) la conversión del «infiel», y 2) el hombre. Aunque vayamos por partes.

* * *

La antropología es la parte de la historia natural que trata del hombre, nos dicen los diccionarios. Si hilamos más delgado, «la antropología es el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida», centrándose «en distintos aspectos de la experiencia humana». Del mismo modo, la antropología trata de las relaciones entre distintos pueblos «que hablan diferentes lenguas y tienen distintas religiones y sistemas de valores [y que] se ven a sí mismos conviviendo en una misma “aldea global”. La antropología extiende a todos los miembros de esta nueva comunidad humana una invitación

⁵ RAMON LLULL, *Libre del gentil e dels tres savis*, NEORL, 2001, p.206. Remito al lector a las siguientes ediciones de nuestra obra en lengua castellana: *Antología de Ramón Llull*, pr. Miquel Batllori, II (Madrid 1961), 375-461; HERBERT REYNOLDS STONE, *A Critical Edition of the Libro del gentil e de los tres sabios [Castilian Text]* (Tesis doctoral, University of North Carolina at Chapel Hill, 1965), y AMADOR VEGA, *Ramon Llull y el secreto de la vida «El Árbol del Paraíso»* (Madrid: Ediciones Siruela, 2002), 165-180.

única para explorar las raíces de nuestra humanidad común así como los orígenes de nuestros distintos modos de vida»⁶.

Si aceptamos que por antropología se entiende las relaciones entre los distintos pueblos y sus distintas religiones y culturas, podemos afirmar que con Ramon Llull estamos ante un antropólogo. Con todo, no quiero etiquetar a Ramon Llull como ya se ha hecho en otras ocasiones y en otros aspectos tales como: ecumenista, oficiante del diálogo interreligioso, etc. Entiéndaseme: Podemos abrir una nueva vía de investigación (o, mejor dicho, continuarla) si centramos nuestro interés en la importancia que el ser humano desarrolla en el entramado artístico luliano. Importancia que se observa de forma implícita en las obras y capítulos dedicados al HOMBRE, donde se intenta ofrecer una exposición sistemática y sintética del tema antropológico, aunque siempre desde el punto de vista de la relación de éste con Dios⁷. Para Llull la acción del ser humano es indisoluble de la acción de Dios, y si todos los hombres somos criaturas divinas, el estudio del hombre y sus relaciones sociales, culturales y religiosas es, también, un elemento que nos acerca a la Divinidad. Conocer al hombre en todos sus aspectos nos conduce a Dios y, a su vez, este conocimiento antropológico puede ayudar al hombre a contemplarlo y ascender hacia Él.

Ya en el *Libre de contemplació* (1274), Ramon Llull expone su visión del hombre en el mundo, así como la relación de éste con Dios. Pero, ¿qué es el hombre para Ramon Llull? El hombre es un alma racional formado «de la gran conjunció e el gran acostament et de la gran unió qui és entre el cors e l'ánima»⁸. En la *Doctrina pueril* (1274-1276) sigue con sus apuntes sobre la naturaleza humana, atendiendo al alma humana (cap. 85), al cuerpo humano (cap. 86), a la vida corporal (cap. 87), y a la muerte corporal (cap. 88)⁹. Más específico y extenso es Llull en el *Fèlix o Libre de les meravelles* (1287-1289) donde dedica al hombre todo el libro octavo, que en la edición de Bonner ocupa 206 páginas¹⁰. Libro éste que, a mi

⁶ MARVIN HARRIS, *Introducción a la antropología general*, Alianza editorial, 1998, p.19.

⁷ A partir de estos momentos tomaré distintas referencias de la introducción al *Liber de homine*, firmada por su editor Fernando Domínguez (ROL XXI [2000], p.169-301).

⁸ RAMON LLULL, *Libre de contemplació*, c. 290, 2. Cf. ARMAND LLINARÈS, *Raymond Lulle. Philosophe de l'action*, Grenoble 1963, p.300-319 (seguiremos la traducción catalana: Íb., *Ramon Llull*, Barcelona, Ed. 62, 1987, p.213-237).

⁹ RAMON LLULL, *Doctrina Pueril*, Gret Schib (ed.), Barcelona, ENC, 1972, p.203-213.

¹⁰ RAMON LLULL, *Fèlix o Libre de les meravelles*, en OS, II, esp. p.163-369.

parecer, bien podría ser editado aparte, al igual que se ha hecho con el libro séptimo (*Libre de les bèsties*) de esta misma obra, pues estamos ante un perfecto opúsculo del pensamiento antropológico luliano. Otro tratado sistemático es el *Arbol humanalis*, libro V del *Arbor scientiae* (1295-1296)¹¹. A continuación, tenemos el *Liber de anima rationali* (1296), donde Llull prosigue, o complementa, su idea antropológica de entender al hombre como un constructo de alma racional y cuerpo, y el *Liber de homine* (1300), un resumen de todo lo dicho sobre el hombre desde el *Libre de contemplació* hasta ahora.

Toda la antropología luliana se fundamenta en dos principios fundamentales, es decir, en observar la realidad de dos modos: Dios como creador y la realidad como producto de este Dios creador. En este sentido, Dios lo crea todo siguiendo sus dignidades, estableciéndose éstas como causa y arquetipo de las cosas creadas: los elementos de la creación, pues, son analogías de las dignidades divinas. Así pues, se establece una escala descendente, donde Dios se encuentra en la cúspide y los demás elementos de la creación están en los siguientes peldaños descendentes con relación a su mayor o menor similitud con la esencia divina¹². En esta gradación de los elementos que corresponden a la realidad divina y terrenal encontramos los siguientes *subiecta*: Dios, ángeles, cielo, hombre, imaginación, animales, plantas y elementos (*flamma, lapis*), de donde el hombre resulta el sujeto más perfecto de la creación divina, pues en él se unen dos elementos como son el alma racional y el cuerpo. Esto es para Llull muy importante, pues será a partir de esta alma racional, del entender las cosas, que el hombre, gracias a su fe, podrá alcanzar el conocimiento de la divinidad (*ascensus*) y, por tanto, asimilarse, *mutatis mutandis*, a ella¹³. Pero este *ascensus* a la divinidad se produce mediante la contemplación, *causa contemplandi*, poniendo en relación, para ello, una dualidad de niveles de conocimiento y significación: sensible-sensible, sensible-inteligible,

¹¹ RAIMUNDUS LULLUS, *Arbor scientiae*, Pere Villalba (ed.), ROL XXIV-XXVI, 2000, p.197-253.

¹² Esta escala es la escala de la creación donde el hombre juega un papel primordial según Llull: «[...] gràcies a les correspondències entre el microcosmos i el macrocosmos, ja sabem que ens bastaria exposar la Dist. VII "De homine" per entreveure la estructura de tots els altres escalons» (ROBERT PRING-MILL, *El Microcosmos lul·lià*, en ÍD., *Estudis sobre Ramon Llull*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, p.31-112, aquí 105).

¹³ JORDI GAYÀ, «*Ascensio, virtus*»: *dos conceptos del contexto original del sistema luliano*: *Studia Lulliana* 34 (1994), p.3-49.

inteligible-inteligible, inteligible-sensible: tres de ascendentes (*ascensio*) y uno de descendente (*descensio*)¹⁴. Esta comunicación entre Dios y el hombre, esta comprensión del hombre de la divinidad, se debe a que éste está creado a imagen y semejanza de Dios [Gn 1,26] o, en otras palabras, el hombre puede llegar a conocer a Dios gracias al conocimiento *in speculum* —en la *regressio* final y *per speculum* en la *ascensio*— e, intrínsecamente, Cristo debe ser el mediador entre Dios Padre y el ser humano.

En cuanto a esta similitud expuesta, si la unidad y la Trinidad de Dios se impone en la cuadrangularidad de los elementos, pues todos ellos poseen su propia *forma + materia + concordancia*, el hombre también se compone de correlativos, pues es *homificativo* espiritual-corporal, como *forma*; *hominificable* espiritual-corporal, como su *materia*; y *hominificar* espiritual-corporal, como su *concordancia*. Los correlativos lulianos en el hombre se componen de una simple suma:

«*Tiuum* uero spirituale, et *tiuum* uero corporale, unam formam constituunt hominis; *bile* uero spirituale, cum *bilibus* corporalibus, unam similiter materiam ipsius hominis; et *are* spirituale, et *are* corporale, unam naturam connexiuam»¹⁵.

Todo ello son similitudes con los *tiuua*, los *bilia* y los *are* de las *dignitates dei* y, por extensión, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Con ello, podemos entender las similitudes trinitarias del hombre y, también, su unión entre el mundo espiritual (alma) y el mundo sensible (cuerpo). Por tanto, el hombre es un *animal homificans* compuesto de una forma *homificatiua*, de una materia *hominificabile* y de una acción *hominificare*.

Dicho esto último, deducimos que la concepción antropológica de Ramon Llull tiene mucho que ver con sus presupuestos como místico¹⁶. A su vez, la mística se funde con la apologética, pues la mística luliana es un proceso de contemplación divino que se basa en ofrecer un material que contenga una refutación del Islam y mostrar, a su vez, un método para utilizar ese material. De este modo, como si de una correlación

¹⁴ AMADOR VEGA, *La abstracción del cuerpo: mística y metafísica del lenguaje en Ramon Llull*: Er. Revista de Filosofía 16 (1994), p.95-106, esp. p.96-99; ÍD., «Cuerpo espiritual y espíritu corporal en Ramon Llull», *Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana. Vic-Girona, 11-16 d'abril de 1993*, «Actes, núm. 1», Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 1996, p.470-474, esp. p.471-472.

¹⁵ Cito por ROBERT PRING-MILL, *El Microcosmos lul·lià*, en o.c., p.108.

¹⁶ Sobre la mística luliana, véase JORDI PARDO PASTOR, *La mística luliana: pretensión de síntesis*: Taula (37) 2002, p.73-82.

luliana se tratara, tenemos tres elementos que se relacionan (antropología + mística + apologética) y que persiguen un mismo fin: la educación del hombre y, por consiguiente, la conversión del infiel. Al hilo de este contexto, podemos decir que la antropología luliana es un proceso de educación para el hombre mediante la ciencia mística y contemplativa. De ello percibimos que mediante la contemplación de Dios y su consecuente intelección (*ascensus*), el hombre recibe una educación práctica para su vida diaria, su vida terrena, pues está asimilando, extrínseca e intrínsecamente, las *dignitates dei*. Esta asimilación toma carácter apologético puesto que en Ramon Llull las dignidades divinas son elementos que sirven para probar la Trinidad y la Encarnación.

Antes de detenernos en esbozar a grandes rasgos algunas opiniones sobre las *dignitates dei*, debemos apuntar un hecho incuestionable para Ramon Llull: el hombre resulta el más perfecto de los nueve *subiecti* antes mencionados, no sólo por su unión de alma racional y cuerpo, sino porque Dios se encarnó en hombre. Ya en otro lugar he señalado que la perfección del ser humano se basa en la similitud que se establece entre Dios y el hombre, pues entre ambos hay coincidencias que no se producen entre otros sujetos de la creación: el hombre se halla a caballo entre la Divinidad y los ángeles¹⁷. El conocimiento de Dios se produce de manos de Jesucristo, quien funciona como mediador entre el hombre y Dios, pues posee naturaleza humana y divina. Sobre el Árbol de Jesucristo del *Arbor scientiae* Ramon Llull afirma:

«Aquest [...] és arbre en qui participa lo creador ab totes les creatures, en quant són ajustades abdues les natures [divina y humana] en unitat de persona [en la persona de Jesucristo]»¹⁸.

Así pues, si, por poner el caso, en la epistemología platónica el alma podía alcanzar la unión con la divinidad, en clave cristiana es necesaria la participación de Jesucristo, quien fue Dios hecho carne: solo mediante el *Verbum incarnatum* el hombre puede unirse a Dios y, más tarde, trans-

¹⁷ Sigo a JORDI PARDO PASTOR, *Tradición misticoplatónica en el Llibre d'amic e Amat de Ramon Llull*: Estudios Eclesiásticos 298 (2001), p.437-450, esp. p.441-450; pese a la desafortunada crítica de A. SOLER en *Studia Lulliana* 42 (2002), p.127.

¹⁸ RAMON LLULL, *Arbre de ciència*, en OE, I, p.745. «Et est arbor, in qua creator participat cum omnibus creaturis [divina y humana], in quantum ambore naturae unitate sunt in unitate unius personae», RAIMUNDUS LULLUS, *Arbor scientiae*, ed. cit., vol. II, p.818.

formarse en el ser perfecto de la creación que Ramon Llull postula. El *descensus* de Jesucristo devuelve al hombre su entidad de *capax Dei*, de *Deus creator*, y gracias a este *descensus* el hombre puede ascender y renacer en su fe. En palabras de Agustín de Hipona, Jesucristo «es Mediador en cuanto hombre, pues en cuanto Verbo no puede ser intermediario, por ser igual a Dios, Dios en Dios y juntamente con Él un solo Dios»¹⁹. Todo ello aporta un carácter antropológico a la teología luliana, pues Dios se encarna en hombre, de forma necesaria, pues si no lo hiciera Dios sería un ser pasivo, lo que es imposible. En este sentido, surge la idea de la ordenación del mundo, del orden expuesto, tantas veces, por Agustín y Anselmo: *ordo et connexio idearum est ordo et connexio rerum*. De donde deducimos que la Encarnación da sentido a la creación, siendo el Dios-hombre el fin y la plenitud de la creación. Por ello, el verdadero Dios es aquel que se siente como Uno, pero, a su vez, como Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo:

«Deus primo se habuit ad illam creaturam, quam primo assumpsit, deinde ad alias creaturas. Et sicut in pomerio branchae, rami, folia et flores sunt, ut sit pomum, sic et multo melius omnia creata sunt, ut sit homo Christus, uerus Deus et uerus homo. Quare ratio tua non concludit; et per consequens patet manifeste, quod Deus est incarnatus»²⁰.

Para Ramon Llull, el cristiano posee una fe más alta que el musulmán o el judío, pues alberga la certidumbre de que Dios se ha hecho hombre, y ello acerca la divinidad al ser humano: hay una imposibilidad de conocer a Dios en su magnificencia, ya que esta dificultad cognoscitiva implica que sólo en virtud de la Encarnación en su Hijo podremos conocer a Dios, porque Éste se ha manifestado (y, consecuentemente, ha revelado su Amor por el hombre), y podremos amarle (conocerle no), transformándonos en Él a través de su Hijo. A este respecto, las *dignitates dei* lulianas se convierten en elementos antropológicos que sirven para alcanzar el conocimiento propio y, a su vez, el de Dios, pues mediante las *dignitates* nos acercamos a la divinidad²¹.

¹⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, X, XLIII, 68.

²⁰ RAIMUNDUS LULLUS, *Liber de Trinitate et Incarnatione* (ROL XII, p.121).

²¹ El método de las *dignitates dei* sirve para conocer la procesión de personas. De tal modo, la connotación de *Poder* es la persona del Padre; la de *Sabiduría* la del Hijo; y la de *Amor* la del Espíritu Santo. Este método es una inequívoca señal de que Llull está manejando fuentes árabes al realizar la predicación de los atributos o Nombres Divinos (M. CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento de Ramón Llull*, Valencia, Fundación Juan March-Castalia, 1977, p.78-79).

A esta «antropología teológica» debemos sumarle dos elementos más: el conocimiento que Ramon Llull tiene del hombre y la manera en que las dignidades divinas sirven, de forma apologética, para unir al hombre con Dios. Todo ello se traduce en la educación que el hombre debe recibir. Hay una marcada pedagogía y una ética que se fundamentan en la teoría de la doble intención luliana:

«Amable fill, enteció és obra d'enteniment e de volentat qui es mou a donar compliment a la cosa desitjada e entesa; e intenció és actu de natural apetit qui requer la perfecció que li cové naturalment»²².

La explicación a esta cita es simple. En Dios no existe ni primera ni segunda intención, puesto que su intención es infinita y eterna. Por otro lado, todos los animales de la creación (elementos, plantas, pájaros, bestias) siguen la intención por la cual han sido creados. Sólo el hombre tiene el temible privilegio de obrar con libertad y seguir una de las dos intenciones, la segunda de las cuales debería estar al servicio de la primera, aunque, en muchas ocasiones, esta segunda intención hace olvidar a la primera, que ha de empujarlo hacia Dios. Esta es la libertad del hombre, la libertad de hacer el bien o el mal según le convenga; pero esta libertad debe ser educada para que por sí misma se disponga hacia el Bien, hacia Dios.

Esta educación antropológica se observa en una obra como el *Libre del gentil e dels tres savis*, tratado en el que, como hemos dicho, tres sabios de las tres religiones reveladas exponen sus respectivas creencias a un gentil. De esta obra se deduce lo siguiente: la educación del hombre debe ser fundamentalmente religiosa, pues toda educación ha de preparar al hombre para el conocimiento y el amor a Dios («sense amància no hi ha ciència»). Hay una educación de las religiones en esta obra, pues en ella, aunque en distintos niveles, se establece una comparación, o como mínimo una exposición, de las otras religiones reveladas, judaísmo e Islam, para con el cristianismo²³. Hay, por tanto, una función hermenéutica.

²² RAMON LLULL, *Libre d'intenció*, ORL XVIII, p.1-66, aquí p.5.

²³ Véase la opinión de ALEXANDER FIDORA, *Raimundo Lúlio – Educador das Religiões*: Revista Mirandum 15, São Paulo: Editora Mandruvá (<http://www.hottopos.com/index.html>), año VIII, 2004 [publicación en internet: <http://www.hottopos.com/mirand15>], e Íd., *Ramon Llull frente a la crítica actual al diálogo interreligioso: el arte luliano como propuesta para una «filosofía de las religiones»*: Revista Española de Filosofía Medieval 10 (2003), p.227-243.

Con todo, quiero matizar lo siguiente: Ramon Llull quiere educar al hombre partiendo de los elementos comunes entre las tres religiones reveladas, puesto que ello acercará al hombre a Dios. El «infiel» será partícipe a partir de estos elementos comunes que se disciernen a partir de las *dignitates dei* y podrá comprender la magnitud de su error y, consecuentemente, aceptará sin discusión los conceptos de Trinidad y Encarnación, pues Ramon Llull tiene muy clara la verdad de su fe: «Impongo este nombre “fieles” al cristiano; este nombre “infieles” al judío y al sarraceno»²⁴. Por tanto, esta «educación de las religiones» debe servir, y sin lugar a dudas sirve, irrefutablemente a la conversión, puesto que se educa desde la premisa de la similitud entre los hombres (y sus credos), para mostrar, posteriormente, el error del «otro», intentando que éste comprenda sus errores y abrace la verdadera fe.

En este sentido, la hermenéutica puede servirnos para interpretar esta «educación de las religiones», pues como método de interpretación, primero, de los textos y, después, del universo social, histórico y psicológico nos aporta la clave en la que Ramon Llull se mueve. Además, la hermenéutica es también una interpretación basada en un previo conocimiento de los datos (históricos, filológicos, religiosos, filosóficos, etc.) de la realidad que se trata de comprender, pero que simultáneamente da sentido a los citados datos por medio de un proceso inevitablemente circular, muy típico de la comprensión como método peculiar de las ciencias del espíritu. En Ramon Llull, observaremos que esta interpretación de los elementos se traduce en el hecho de recoger elementos comunes a las tres religiones reveladas para idear lo que él denomina *dignitates dei*, así como el desplegar en sus obras un amplio conocimiento de la religión del otro para poder establecer el diálogo dentro del marco literario.

En el *Libre del gentil e dels tres savis*, el mostrar las tres religiones es muy importante, pero más lo es presentar las ambivalencias de la religión del «otro». Ramon Llull parte de la noción antropológica que hemos planteado más arriba: mediante las *dignitates dei* el hombre puede ser educado, pues se ponen a su alcance las cualidades de los atributos divinos. Además, esta educación tiene como punto final la unificación de los hombres mediante la conversión, pues las *dignitates dei* son los elementos comunes de las tres religiones reveladas y, por tanto, son principios que no pue-

²⁴ «Impono istud nomen “fidelis” Christiano; istud nomen “infidelis” Judaeo et Saraceno» (RAIMUNDUS LULLUS, *Liber de Deo maiore et Deo minore* [ROL I, p.489]).

den ser negados por ninguna de estas religiones. Ramon Llull pretende educar religiosamente al hombre y, concretamente, convertir al infiel exponiendo su teoría antropológica y hermenéutica de las dignidades divinas, basándose en lo que ya hemos apuntado: en el *ascensus / descensus intellectus* que conducirá al hombre al verdadero conocimiento de Dios.

Con relación a los principios absolutos, o *dignitates dei* tal y como Ramon Llull los denomina, se ha polemizado desde dos sectores de la crítica luliana. Unos afirman que las *dignitates dei* son de origen agustiniano²⁵, mientras que otros postulan un origen hebraico y musulmán²⁶. Ambas opiniones, a mi parecer, se pueden complementar partiendo desde el siguiente punto de vista. Ciertamente, podemos afirmar el origen cristiano de los principios absolutos, pero en Ramon Llull estas dignidades divinas juegan un papel determinante: se erigen como elementos comunes a las tres religiones. Si Ramon Llull toma la idea de los escritos de Agustín de Hipona es consciente que tales principios son elementales en la religión de judíos y musulmanes, factor que nos conduce a la perspectiva luliana de convertir a los «infiel» desde su propia religión. Así pues, estos principios absolutos parten de la religión cristiana, aunque son incontestables desde la religión judía o musulmana por sus correligionarios. Por tanto, se establece una hermenéutica teológica entre judaísmo, cristianismo e Islam, pues las tres religiones parten de la existencia de un solo Dios que posee cualidades innatas que se relacionan con la creación. De tal modo, sin negar los orígenes agustinianos de las *dignitates dei* lulianas, hay en Ramon Llull muchos puntos que las relacionan con los *sēfirot* hebraicos y las *hadras* musulmanas. Todo ello se entiende de la siguiente manera. Respecto a la situación étnica y política de las tierras del Mediterráneo, a Ramon Llull se le imponía la necesidad de crear una obra misio-

²⁵ E. W. PLATZECK, *Raimund Lull. Sein Leben. Seine Werke. Die Grundlagen seines Denkens*, 2 vol., Düsseldorf, Bibliotheca Franciscana (5-6), 1964. Véase también Frances A. Yates (*Assaigs sobre Ramon Llull*, Barcelona, Empúries, 1985) para la vinculación que se establece entre Ramon Llull y el *De diuisione naturae* de Juan Escoto Eurígena.

²⁶ En cuanto a la influencia hebraica, véase: J. M. MILLÁS VALLICROSA, *Algunas relaciones entre la doctrina luliana y la Cábala*: Sefarad 18 (1958), p.241-253; M. IDEL, *Ramon Llull and Ecstatic Kabbalah: A Preliminary Observation*: Journal of the Warburg and Courtauld Institutes 51 (1988), p.170-174; Íb., «*Dignitates*» and *Kavod*: *Two Theological Concepts in Catalan Mysticism*: Studia Lulliana 36 (1996), p.69-72. Sobre la influencia musulmana remito a M. CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento de Ramón Llull*, o.c., y D. URVOY, *Penser l'Islam. Les pré-supposés islamiques de l'«art» de Llull*, París, J. Vrin, 1980.

nera innovadora frente a todas aquellas que existían hasta entonces, pues para Llull la verdad hacía al hombre libre. Este planteamiento se cimienta en la necesidad de convertir a las clases cultas dirigentes, para que éstas conviertan al pueblo. Para tal tarea, Ramon Llull creará una «ciencia de ciencias» que se enmarca en su programa apologético de conversión y que tiene como premisa principal demostrar las metáforas del mundo mediante los procedimientos del *Ars*. Este método artístico aprovecha aquello de común que poseen las tres religiones, pues Ramon Llull no olvida en ningún momento que el cristianismo deriva del judaísmo y el Islam del cristianismo. Por su parentesco innegable, las tres religiones reveladas poseen en común su monoteísmo y herencias de la filosofía y ciencia griegas que permiten a Llull proponer unas estructuras conceptuales y una cosmovisión que todos pueden aceptar y comprender. Además, dicho monoteísmo permite a Ramon Llull construir su sistema a partir de las *dignitates dei*, de forma sólida y perceptible para todos.

Las *dignitates dei* que Ramon Llull propone son: *Bonitas*, *Magnitudo*, *Duratio*, *Potestas*, *Sapientia*, *Voluntas*, *Virtus*, *Veritas* y *Gloria* —tomando la etapa ternaria, pues es la evolución última del *Ars*; todas ellas son predicados divinos en función de nombres abstractos, regidos, de las Sagradas Escrituras—. No cabe duda de que dichas dignidades se relacionan *per se* con los *šēfirot* y las *hadras*. Veamos tan sólo de pasada sus similitudes y diferencias. Una de las cualidades innatas de Dios es su Bondad, cualidad que hallamos tanto en los *šēfirot* como en las *hadras*. La Grandeza es substituida por los judíos por el Esplendor, mientras que los árabes consideran el mismo vocablo. La Duración en las dignidades lulianas se ve substituida, parcialmente en los *šēfirot* y totalmente en las *hadras*, por la Eternidad, aunque Llull también habla de Eternidad al referirse a la Duración: *aeternitas seu duratio*. La Potestad es aceptada por los tres. La Sabiduría es aceptada, también, por los tres y ampliada en el caso musulmán con el vocablo Ciencia. En detrimento de los otros dos, sólo para el caso de las dignidades lulianas Dios posee Voluntad²⁷. La Virtud coincide en los tres. La Gloria coincide en los tres. En los *šēfirot* hebraicos aparece un elemento llamado Fundamento que no consta ni en las dignidades lulianas, ni en las *hadras* musulmanas. Ilustremos lo dicho con el siguiente cuadro:

²⁷ Pero la Voluntad se traduce en Amor que es una cualidad innata de Dios: «En així com sciència és intitulada sots entendiment, en així amància és intitulada sots volentat» (RAMON LLULL, *Art amativa*, ORL, XVII, p.4).

DIGNIDADES LULIANAS	SĔFIROT HEBRAICOS	IDEM (TRADUCCIÓN)	HADRAS (IBN 'ARABI)	IDEM (TRADUCCIÓN)
1 Bondad	4 Hésed	Bondad	Ihsān 12	Bondad
2 Grandeza	8 Hod	Esplendor	Kibriyya' 5	Grandeza
3 Duración	7 Nesah	Duración Eternidad	Şamadiyya 15	Eternidad
4 Potestad	5 Guibburá	Potestad	Iqtidār 16	Poder
5 Sabiduría	2 Hokma	Sabiduría	'Ilm 7 Hikma	Ciencia Sabiduría
6 Voluntad	—	—	—	—
7 Virtud	6 Tiféret	Virtud	Quwwa 4	Virtud
8 Verdad	3 Biná	Verdad	Haqq 14	Verdad
9 Gloria	1 Keter	Gloria	'Izza 3	Gloria
	9 Yesod	Fundamento		

Para Millás Vallicrosa y Cruz Hernández estas similitudes provienen del *Sēfer Yesirá* y de Ibn 'Arabí, respectivamente, para *sēfirot* y *hadras*. Si nos detenemos en un análisis más profundo, «en la enumeración de los *sēfirot* hay tres divisiones ternarias. En la primera: *Gloria*, *Sabiduría*, *Verdad*, se ofrece la actuación vista, podríamos decir, desde un ángulo intelectual. Primariamente aparece la *sefirá* de *Gloria*, porque esta cualidad de gloria acompaña como inmanente en toda obra de Dios; luego siguen los *sēfirot* de *Sabiduría* y *Verdad*. En la división segunda ternaria los *sēfirot* actuantes se polarizan en una visión afectiva o moral: *Bondad*, *Potestad*, *Virtud*. Y en la última tríada los *sēfirot* se revisten de una cualidad común, como sintética o resultante de la actuación de las dos tríadas anteriores, y nos manifiestan las tres coordenadas esenciales de la obra de Dios, con relación a las criaturas: la *Duración* o *Eternidad*, la *Grandeza* y la *Fundamentación*»²⁸. Respecto a las *hadras* el paralelismo es obvio y no necesita mucha explicación. En definitiva, la originalidad de Ramon Llull no radica en la utili-

²⁸ J. M. MILLÁS VALLICROSA, a.c., p.249, y M. CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento de Ramón Llull*, o.c., 1977, p.78.

zación de estos principios absolutos, sino en extender este método para explicar las tres personas de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En el *Libre del gentil e dels tres savis* los principios absolutos son expuestos mediante la ilustración de cinco árboles; los principios absolutos se hallan en las flores de los árboles, que funcionan como cámaras. Con estos cinco árboles Ramon Llull despliega su doctrina sobre las dignidades divinas. Todos los principios que estos cinco árboles presentan están aceptados por las tres religiones reveladas, judaísmo, cristianismo e Islam. Ello conduce a Ramon Llull a probar la existencia de Dios y de la resurrección de la siguiente forma:

«—Seyer —dix lo savi al gentil—, vos vets que tot lo be qui es en les plantes e en les coses vivents e en totes les altres coses del mon, es termenat e ffinít. On, si Deus res no era, seguir-s'ia que null be no.s convengués ab esser infinit, e que tot lo be qui es convengués ab esser ffinít e termenat, e esser infinit e no esser se converien. On, con finít be se convenga ab menor esser, e inffinit be convenga ab major esser, e assó per so cor inffinitat e granea se covenen, e finítat e poquea se covenen, per assó es significansa e demostració que si be ffinít menor, qui es e qui.s cové ab no esser, es en esser, quant molt més, sens tota comparació, cové que sia un infinit be qui sia en esser! Lo qual be es, bells amics, nostre seyer Deus, qui es sobirá be a tots bens [...]» (p.16).

El *Libre del gentil e dels tres savis* es en sentido estricto una obra que se basa en un diálogo entre un gentil y tres sabios, cada uno de ellos de las tres religiones reveladas. Salvador Galmès, esgrimiendo ese lenguaje poético que tanto le caracterizaba definió nuestra obra como: «bella controversia religiosa o polèmica de les tres lleis»²⁹. El propio Ramon Llull afirmó que el presente libro estaba compuesto a la manera del libro del gentil arábigo³⁰. Este gentil que da título a la composición luliana desea conocer la magnificencia de Dios y los sabios se la darán a conocer, enseñándole la grandeza de su único Dios y de sus tres religiones. Todo ello se rea-

²⁹ SALVADOR GALMÉS, *Escrits sobre Ramon Llull*, Pere Rosselló Bover (ed.), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, p.71.

³⁰ Recientemente J. Butinyà ha desvelado que la fuente arábigo del *Gentil* es el *Libro de Job*. Véase J. BUTINYÀ, «Jo comens allà hon deig, car Job no fou jueu, ans fou ben gentil», *Miscel·lània Germà Colón IV*, «Estudis de llengua i Literatura Catalanes» XXXI, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, p.37-54; Íd., *No busquem Llull entre savis*: Revista de l'Alguer, V, p.195-208; Íd., *Reflexiones sobre la fuente arábigo del Libre del gentil luliano*: Revista de Filología Románica 14 (1997), p.45-61.

lizará mediante la combinación de unos árboles y unas flores que la Dama Inteligencia ha otorgado a los sabios. Ramon Llull dispondrá la intervención de los sábios de la siguiente forma: primero el judío, luego el cristiano y por último el musulmán, puesto que este es el orden de aparición de las tres religiones en el mundo conocido. Pero además sirve para otros fines apologeticos, pues presenta la existencia de un sólo Dios mediante el judaísmo, la llegada del Mesías anunciado en el Antiguo Testamento con el cristianismo, y la falsedad de la religión musulmana, al final, pues se contradice en muchos aspectos con las otras dos anteriores. Véamos a continuación los árboles y su significación según Ramon Llull.

PRIMER ÁRBOL

«—Lo primer arbre en lo qual veetz .xxi^a. fflor, aquell arbre significa Deu e ses vertutz increades essencials, es quals son escrites en aquelles fflors, segons que veetz. Aquell arbre a dues condicions enffre les altres. La una es que hom deu atribuir e conexer a Deu tota hora la major nobilitat en essencia e en vertuts e en obres. L'otra condició es que les fflors no sien contraries les unes a les altres, ni sien les unes meyns de les altres. Sens que hom no aja conexença d'estes dues condicions, no pot hom aver conexença del arbre ni de ses vertuts ni de ses obres» (p.9).

En este primer árbol, Ramon Llull nos está mostrando una primitiva versión de las *dignitates lulianas*, una versión que está muy cerca de la



FIGURA 1: Las virtudes del *Ars brevis*.

figura 1, la figura de las virtudes increadas. Si en la figura 1 del *Ars brevis* (1308), tenemos las siguientes virtudes: *Bonitas, Magnitudo, Duratio, Potestas, Sapientia, Voluntas, Virtus, Veritas y Gloria*; en este primer árbol del *Libre del gentil*, tenemos *Bonitas, Magnitudo, Æternitas, Potestas, Sapientia, Amor y Perfectio*. Todas estas virtudes son cualidades innatas a la Divinidad que no pueden ser negadas por ninguna de las tres religiones reveladas. Los siete principios que Ramon Llull nos presenta son, obviamente, las *dignitates*

dei, aunque Llull no utiliza en el *Libre del gentil* este nombre para designarlas, sino que utiliza los términos «virtudes divinas» o «virtudes increadas». De los dieciséis elementos de los que se componen las *dignitates dei*, Ramon Llull escoge siete para facilitar el juego combinatorio entre las siete «virtudes creadas» y los siete vicios³¹.

SEGUNDO ÁRBOL

«Lo segon arbre a .xl.ix. fflors on son escrites les .vii. vertuts on es lo primer arbre, e les .vii. vertuts creades, per les quals los benauyrats van a perdurable benauyrança. Aquell arbre a dues condicions enfre les altres. La primera es que les vertuts creades sien majors e pus nobles on pus ffortment signifiquen e demostren la gran noblea de les vertuts increades. Segona condició es que les vertutz increades ni creades no sien contraries les unes a les altres» (p.10).

El segundo árbol muestra las siete virtudes ya mencionadas (*Bonitas, Magnitudo, Æternitas, Potestas, Sapientia, Amor y Perfectio*) mas las virtudes creadas, no pertenecientes de forma exclusiva a la divinidad, como son: *Justitia, Prudentia, Fortitudo, Temperatio, Fides, Spes y Charitas*.

TERCER ÁRBOL

«Lo terç arbre es de .xl.ix. fflors, en les quals son escrites les .vii. vertuts qui son en lo primer arbre, e son escrits los .vii. vicis que sson peccats mortals, per los quals los maleyts van a foc infernal. Aquell arbre a dues condicions enfre les altres. La primera es que tot ço per que les vertuts de Deu sien mills significades al humá enteniment per los vicis cové esser affermat, e tot ço que sia contrari a la major significació damunt dita, e qui sia meyns contrari enfre les vertuts de Deu e los vicis d'ome cové esser negat, salvant les condicions dels altres arbres» (*ibid.*).

Este tercer árbol contiene, además de las virtudes increadas ya mencionadas los siete vicios capitales: *Auiditas, Gula, Lasciuia, Superbia, Desidia, Invidia e Ira*.

³¹ Cf. A. BONNER (ed.), *Ramon Llull, Llibre del gentil e dels tres savis*, NEORL, II, p.xx, n.19.

CUARTO ÁRBOL

«Lo quart arbre es de .xxi^a. fflor, les quals son les .vii. vertuts creades; e aquest arbre a dues condicions enffre les altres. Primera es que neguna d'aquelles vertuts no sserá contraria al altra. Segona es que so en que mills se covenen a esser majors e a aver major merit hom per elles sia veritat, e lo contrari sia ffalsetat, salvant les condicions dels altres arbres» (*ibid.*).

Este árbol contiene la combinación de las siete virtudes creadas: *Iustitia, Prudentia, Fortitudo, Temperatio, Fides, Spes y Caritas*.

QUINTO ÁRBOL

«Lo .v^e. arbre a .xl.ix. fflors on son escrites les .vii. vertuts creades principals e los .vii. peccats mortals; on aquest arbre a dues condicions enffre les altres. La primera es que les vertuts ni ls vicis no-s concorden. Segona es que les vertuts que sson pus contraries als vicis sien pus amables, e los vicis qui son pus contraris a les vertuts sien pus ayra- bles» (*ibid.*).

El último árbol consta de la relación entre las virtudes creadas y los vicios capitales.

Como colofón final a estos árboles, Ramon Llull dice: «Les .x. condicions damunt dites van per dues condicions, so son .ii. comensaments. La .i. es que totes .x. condicions se concorden a .i^a. ffi. L'altra es que no-s contrariegen contra aquella ffi. E la ffi es amar e conexer e tembre e sservir Deu» (p.11).

Analicemos a continuación la significación de los siguientes árboles con la idea luliana sobre conversión de los judíos y los musulmanes que estamos planteando. Ciertamente, los principios absolutos del primer árbol se corresponden con los que hemos presentado previamente en el cuadro: si Ramon Llull habla de *Bonitas, Magnitudo, Æternitas, Potestas, Sapientia, Amor y Perfectio*, estos principios se corresponden, sin lugar a dudas, a *Hésed, Hod, Nesah, Guibburá, Hokma*, aunque *Amor y Perfectión* no se hallen entre los *sēfirot* hebraicos. Por otro lado, también se corresponden las cinco primeras virtudes a las siguientes *hadras: Ihsān, Kibriyya', Šamadiyya, Iqtidār, Hikma*, sin aparecer representados *Amor y Perfectión*, nuevamente. Del mismo modo, estas dos virtudes que no apa-

recen en los *sěfirot* ni en las *hadras* son, a su vez, virtudes que hablan de nuestro Dios, pues el *Amor* es una de Sus virtudes increadas e innatas, al igual que la *Perfección*. Dios es Perfecto en sí mismo y amoroso con sus criaturas. Pero sin llegar a las elucubraciones que acabamos de referir, más claro resulta consignar que *Amor* es el nombre que toma una virtud como *Voluntas* en los primitivos orígenes de las dignidades lulianas. Sin lugar a dudas, todos los principios que aquí son presentados corresponden a los nombres abstractos, regidos, de las Sagradas Escrituras. Dada la similitud entre estos principios absolutos que Ramon Llull presenta y los *sěfirot* y *hadras*, podemos afirmar que estamos ante una de las primeras versiones de la hermenéutica teológica luliana que más tarde acabaría definiéndose en obras posteriores y nos conducirá al cuadro propuesto. Los principios que Ramon Llull presenta en este primer árbol son reconocidos por las tres religiones, y, si partimos de estos principios, las tres religiones poseen más puntos en común que de diferencia, pues todas ellas aceptan la existencia de un Único Dios que se caracteriza por su *Bonitas, Magnitudo, Aeternitas, Potestas, Sapientia, Amor y Perfectio*. Más analogías entre los *sěfirot* ofrece el artículo de Millàs Vallicrosa al recoger «la sentencia del célebre rabino de Babilonia, Rav (siglo XIII): “Diez son las cualidades que han contribuido a la creación del mundo: Sabiduría, discernimiento, saber, poder, testimonio, fuerza, justicia, derecho, amor y compasión” (*Hagigá* 126), o la referencia a las siete cualidades (*middot*) que están presentes ante el trono de Dios: “sabiduría, derecho, justicia, amor y compasión, verdad y paz” (*Abbot de R. Natán* 123)»³². En cuanto a las *hadras*, lo hemos dicho, el paralelismo se observa claramente. Aún así, el hecho de utilizar un icono como el del árbol, suscitó en Cruz Hernández, ya en su trabajo de 1977 y en otros posteriores, las relaciones entre Ramon Llull y el mundo árabe³³. En definitiva, todos los principios que definen a Dios han de encontrarse en igualdad de condiciones

³² J. M. MILLÀS VALLICROSA, a.c., p.247.

³³ M. CRUZ HERNÁNDEZ, «El símbolo del árbol en Ramon Llull e Ibn al-Jatīb», *Studia lullistica. Miscellanea in honorem Sebastiani Garcias Palou*, Mallorca 1989, p.19-25. Otros investigadores también han tratado el mismo tema: E. SANTIAGO SIMÓN, *Raimundo Lúlio e Ibn Al-Jatib. Notas para un curioso paralelismo: Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* 29 (19**), p.189-193, y D. URVOY, «Le symbole de l'arbre chez les auteurs arabes antérieurs à Llull», en *Constantes y fragmentos del pensamiento luliano. Actas del simposio sobre Ramon Llull en Trujillo, 17-20 septiembre 1994*, F. Domínguez y J. Salas (ed.), Tübingen, Niemeyer, 1996, p.91-97.

y no pueden negarse entre ellos, premisas que se cumplen en las tres religiones y que mediante la utilización del árbol quedan gráficamente expuestas en unas cámaras que son simbolizadas por las hojas.

A continuación, el segundo árbol toma las siete virtudes increadas, que definen a Dios, y las siete virtudes creadas que definen a los demás sujetos. Así pues, si tomamos ahora el cuadro del Alfabeto luliano correspondiente a la elaboración del *Ars* a partir de nueve dignidades, tenemos lo siguiente:

	<i>Principia absoluta</i>	<i>Principia relatiua</i>	<i>Preguntas</i>	<i>Sujetos</i>	<i>Virtudes</i>	<i>Vicios</i>
<i>B</i>	Bonitas	Differentia	Utrum?	Deus	Iustitia	Avaritia
<i>C</i>	Magnitudo	Concordantia	Quid?	Angelus	Prudentia	Gula
<i>G</i>	Aeternitas	Contrarietas	De quo?	Caelum	Fortitudo	Luxuria
<i>E</i>	Potestas	Principium	Quare?	Homo	Temperantia	Superbia
<i>F</i>	Sapientia	Medium	Quantum?	Imaginativa	Fides	Accidia
<i>G</i>	Voluntas	Finis	Quale?	Sensitiva	Spes	Invidia
<i>H</i>	Virtus	Maioritas	Quando?	Vegetativa	Caritas	Ira
<i>I</i>	Veritas	Aequalitas	Ubi?	Elementativa	Patientia	Mendacium
<i>J</i>	Gloria	Minoritas	Quo modo / cum quo?	Instrumentativa	Pietas	Inconstantia

En primer lugar observamos los *principia absoluta* pertenecientes al primer árbol y, posteriormente, localizamos los siguientes principios que aparecen en los demás árboles. De tal modo, en el segundo árbol tenemos *Justitia*, *Prudentia*, *Fortitudo*, *Temperatio*, *Fides*, *Spes* y *Charitas*, que corresponden a las virtudes creadas. Este segundo árbol del *Gentil* corresponde a las relaciones que se producen entre Dios y los demás sujetos de la creación, de donde se comprenden los Ángeles, el Cielo, el Hombre y las propiedades Imaginativa, Sensitiva y Vegetativa. Entre estas virtudes hay una relación de subordinación, pues las virtudes increadas, es decir, los *principia absoluta* deben ser más nobles que los *principia relatiua*, pues los primeros se refieren a Dios, mientras que los segundos a sus criaturas. Aún así, no puede producirse contrariedad alguna entre ambos principios, pues todos ellos proceden de las cualidades innatas de la Divinidad: los *principia absoluta* como cualidades directas y los *principia relatiua*

como cualidades relacionadas con los sujetos de la creación y como cualidades indirectas de Dios, pues de Él proceden.

El tercer árbol presenta las virtudes increadas y su relación con los vicios capitales: *Auiditas, Gula, Lasciuia, Superbia, Desidia, Invidia e Ira*. Con este árbol se muestra la oposición de las dignidades divinas con los vicios de tal modo que aquellos que desean servir a Dios deben evitar los pecados mencionados, pues se observa, claramente, la contrariedad que se establece entre las cualidades de Dios y los pecados. Del mismo modo, en el quinto árbol se establece también una oposición entre las virtudes creadas y los vicios. Así pues, ni virtudes increadas, ni virtudes creadas pueden establecer ningún tipo de relación con los vicios o pecados capitales, pues ambas provienen de forma directa o indirecta de Dios. De tal modo, cualquier tipo de relación entre las virtudes y los vicios sería afirmar que Dios no es Bueno, Grande, Eterno, Poderoso, Sabio, Amoroso o Perfecto, cosa que es imposible.

El cuarto árbol, podríamos denominarlo «Árbol humanal», pues trata de la relación entre las virtudes creadas, aquellas que les son propias a los hombres, a las criaturas de Dios. El hombre debe seguir todas estas virtudes, pues, como se ha demostrado en el segundo árbol, todas ellas provienen de forma indirecta de las virtudes increadas, de las *dignitates dei*, pues Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Por ello, si seguimos estas virtudes creadas vamos acercándonos, cada vez más, a la Divinidad, hecho que nos ayudará a comprenderla en toda su Bondad, Magnificencia, Eternidad, Poder, Sabiduría, Afectuosidad y Perfección.

La existencia de Dios se prueba mediante las *dignitates dei*, que se muestran desde prismas tales como cualidades inmanentes (Sabiduría y Perfección), visión afectiva o moral (Bondad, Poder, Amor) y la actuación con relación a las criaturas (Grandeza, Eternidad). Estas dignidades divinas se relacionan, como hemos dicho, con los *principia relatiua* concernientes a los hombres. Por tanto, las virtudes *ad intra* de la divinidad y las virtudes *ad extra*, que provienen de la Divinidad y finalizan con la Encarnación, sirven para demostrar: en primer lugar, la existencia de Dios, pero luego, de Jesucristo, Dios encarnado. Así pues, las virtudes divinas se manifiestan de forma exterior en las criaturas mediante la Encarnación. Con ello, si de los principios que deducimos de las flores de los cinco árboles debemos seguir el fin de amar, conocer, temer y servir a Dios, judíos y musulmanes no cumplen dicho principio pues niegan la divinidad de Jesús, divinidad que se cumple gracias a la combi-

nación de los principios referidos que siguen el fin anunciado gracias a su concordancia.

Podríamos afirmar que este proceso de demostración de la Trinidad en Ramon Llull es un modo de antropologizar la teología, es decir, de hacer más cercano al hombre un proceso como el de la Encarnación de Dios, de acercar el hombre a Dios mediante la Trinidad de personas. Pero además de esta crítica constructiva y del hecho de utilizar los elementos de las otras religiones reveladas para demostrar los *articula fidei* cristianos, Ramon Llull deja entrever cuál es su concepción interna sobre los infieles. Ramon Llull está convencido de que éstos se hallan en el error, y por ello hace hablar a su gentil, un hombre lego en materia religiosa, de la siguiente forma al referirse al sabio judío:

«On, com nosaltres, per gran caritat que avem a Deu, sostingam e ajam sostengut longament la greu captivitat em que som, em la qual som molt ahontats e menyspreats per lo poble dels crestians [...].

Dix lo gentil al jueu: —Posibol cosa es que vosaltres siats em alcun peccat per lo qual siats contra la bonea de Deu, em lo qual peccat no cuydets esser, ni no-n demanets perdó a la bonea de Deu, la qual se cové ab justicia, per la qual justicia no us vulla deliurar dentro que reconescats lo peccat e que-n demanets perdó—» (p.67-68).

De la misma manera, cuando el gentil dialoga con el musulmán, llega a afirmar que Mahoma es un falso profeta, es decir, afirma que el fundador del Islam es un impostor y, por extensión, la religión islámica es una religión de infieles, además de aportar pruebas de su lujuria al hablar del paraíso islámico:

«Dix lo sarraý al gentil: —Segons que-s recomta em l'Alcorá, qui es paraula de Deu, em paraýs aurá moltes grans benauyrances de viandes de diversses maneres, les quals seran molt plaents a menjar; e aurá-y molts bells vestiments, e bells palaus, e belles cambres; e aurá-y molts lits on aurá moltes belles ffembres d'on hom aurá agradables plaers coroporals. On, a destruir la gulozitat e la avaricia e la luxuria d'aquest mon, Deu tramés Maffumet per so que les gents aguessen esperansa dels delits de paraýs, per so que no pecassen em los delits d'aquest mon. E cor se covenga ab eser so per que pus ffortment esperansa e gola pusquen esser pus contraris, e esperansa e gula podem eser pus contraris, si es la benenanssa damunt dita em paraýs, per so em la major contrarietat, segons les condicions del arbre on es cullida la fflor damunt dita, es significat que Maffumet es propheta—.

Respós lo gentil: —Segons les condicions de les fflors, se segueix que, si .i.^a. fflor significa alguna cosa eser, que aquella flor no sai con-

traria a les altres flors qui signifiquen aquella cosa no eser. Cor, si asó no era enaxí, les flors purien eser contraries les unes a les altres, e asó es impossibol» (p.166).

Esta larga cita permite que advirtamos cómo un gentil que no conoce a Dios ni tiene ningún concepto teológico puede responder con tanta precisión a uno de los argumentos que el musulmán presenta al intentar probar su fe, y negar que Mahoma fuera un verdadero profeta³⁴. Ello nos presenta la peculiar manera del diálogo luliano, que es un diálogo que acepta *a priori* la verdad del «otro», pero que no duda en absoluto en mostrar y refutar los errores de los «infieles»³⁵.

Volviendo al hombre, éste debe seguir todas estas virtudes para conocer a Dios, pues, como se demuestra en el segundo árbol, todas las virtudes creadas provienen de las virtudes increadas, es decir, las cualidades innatas al hombre son un reflejo de las cualidades innatas a Dios. Este segundo árbol es el más claro, pues sirve para demostrar, sin lugar a dudas, la Trinidad de Dios debido a la composición trinitaria del hombre —recordemos *homificatiuum, homificabile, homificare*— y a la similitud explícita entre Dios y el hombre:

«Aytant con caritat menor es pus semblant a major caritat, aytant es major en bonea e en vertut que la caritat qui no es tan semblant a la caritat major. On, si Deus es en hunitat e trinitat, home, qui es en unitat e trinitat, n'es pus semblant a Deu que no seria, si Deus no era en hunitat e en trinitat. E on mills es home semblant a Deu, mills es aparellat a esser bo e aver major caritat a Deu e a si mateix e a son prui-xisme. On, con segons les condicions del segon arbre hom dej'atorgar so per que la caritat e la bonea creada mills se covenga ab la bonea e ab la caritat de Deu increada, per asó, segons aquells comensaments, so son aquelles condicions del segon arbre, trinitat es manifestada» (p.98).

³⁴ Una idea similar plantea Colomer al decir que el gentil no realiza ningún tipo de objeción a las enseñanzas que el cristiano plantea, sino que sus preguntas o comentarios sirven, más bien, para acabar de ensalzar la perspectiva cristiana. No obstante, cuando trata con el judío y el musulmán sus objeciones son muy claras: «[...] en posa diverses i, val a dir-ho, desde el punt de vista cristià, molt ben posades [...]» («El pensament ecuménic de Ramon Llull», *Estudis Universitaris Catalans*, «Estudis de llengua i literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra III», 25 [1983], p.61-80, aquí p.73).

³⁵ Véase JORDI PARDO PASTOR, *Diálogo interreligioso en la Edad Media hispánica. Consideraciones históricas a partir del Concilio Vaticano II: Estudios Eclesiásticos 79* (2004), p.217-60.

Observamos, aquí, que el elemento antropológico sirve para probar el hecho teológico de la Trinidad. De tal modo, la sucesión de personas debe verse como algo incuestionable, pues la naturaleza humana es axiomática en las tres religiones reveladas. El trinitarismo antropológico es una de las razones que Ramon Llull aportará para definir y hacer inteligible la Trinidad al «infiel». Por ejemplo, el alma se observará compuesta por tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad en igualdad de circunstancias, estableciéndose una *imago* con las relaciones de las tres Personas de la Trinidad:

«On en així com lo Pare engendra igual a si, so és lo Fill, en així vol que la memòria engendre igual entendre de son membrament; e en així con lo Pare e'l Fill, ixent d'ells lo Sant Esperit, fan igual a si mateys, en així ha vulgut que de la memòria menbrant e del eneteniment isca voler qui sia igual al menbrar e al entendre»³⁶.

El hombre, y podemos decirlo ya sin tapujos, es un microcosmos del macrocosmos, a saber, una reproducción perfecta de Dios, salvando, claro está, las distancias obvias. Así pues, el hombre puede conocer el mundo porque es como el mundo y, similarmente, podrá conocer a Dios porque es como Dios. A estas concepciones antropológicotrinitarias se añaden las *dignitates dei* que sirven para reforzar lo que estamos diciendo. Si, como hemos demostrado, estos principios absolutos son comunes hermenéuticamente a las tres religiones, judaísmo, cristianismo e Islam, sus combinaciones nos conducirán a máximas que no podrán ser negadas por ninguno de los miembros de estas tres religiones. De tal modo, Ramon Llull propone que las *dignitates dei* deben ser regidas por los *principia relatiua* en el momento en el que establecemos relaciones entre la Divinidad y el universo creado. Por tanto, si las cualidades innatas al hombre se rigen por el trinitarismo, la Divinidad debe estar comprendida en ese mismo trinitarismo.

Ahora bien, ¿qué relación hay entre la concepción antropológica lulliana y la apologética? Muy sencillo. Mediante esta introducción donde se presenta al hombre de forma próxima a la Divinidad y como un elemento *homificatiuum*, *homificabile* y *homificare* se ha inducido la siguiente premisa: el hombre está formado por un alma y su cuerpo y esta alma contiene tres potencias; mediante el alma el hombre puede ascender a la contemplación divina (*rapto divino*); la similitud entre el hombre y Dios

³⁶ RAMON LLULL, *Llibre de demostracions*, ORL, XV, p.8.

es extraordinaria, puesto que el primero está hecho a semejanza del Segundo. De todo ello, deducimos que si el hombre está formado por ternarios tipo *diferencia + concordancia + contrariedad*, *principio + medio + fin*, *maioridad + igualdad + menoridad*, Dios debe ser Trino con un Padre que engendre a su igual, el Hijo; y que de ambos surja el Espíritu Santo.

Mediante todas estas propuestas, Ramon Llull está educando a sus interlocutores en el trinitarismo, convenciéndolos de la necesidad de comprender a Dios como Uno, pero a su vez como Trino, pues así es la naturaleza humana y esta naturaleza humana se halla íntimamente relacionada a la naturaleza divina. Si como hemos dicho, el hombre debe seguir las virtudes humanas del cuarto árbol del *Libre de gentil* para ascender intelectivamente hacia Dios y comprenderlo, estas virtudes sólo se cumplen plenamente al contemplar a Dios como una Trinidad de personas. Si la fe es el elemento primordial para la creencia en cualquier religión, en Llull esta fe es mayor y más noble al creer en Trinidad:

«[...] la fe qui creu en aytal obra n'es major, e se.n cové mills ab eser en quant n'es major, que no ffaria si era menor e descrecia en trinitat. On, con sia inposibol que ffe pusca esser menor per so qui es en Deu, e fos major, si ffos en Deu so qui no es y es, per assó trinitat es manifestada, en sso que la ffe ne pot esser major, si trinitat es que si trinitat no es. Cor nulla ffe no pot eser major en descreure trinitat, que la ffe qui creu que en Deu sia .i^a. persona qui engenre altra persona infinidadament en bonea, granea, eternitat, etc.» (p.104-105).

Del mismo modo, todas las virtudes humanas son prueba de la necesaria existencia de la Trinidad.

En estas virtudes humanas están las herramientas apologéticas lullianas, que se presentan bien armadas gracias a la hermenéutica teológica que propone. En Ramon Llull el discurso antropológico le conduce a un discurso que considera la perfección del hombre natural, tomando su triple potencial anímico. Se deja de lado la visión dual del hombre en posiciones antitéticas —moral *uersus* vicio—, dualidad que impide el total conocimiento de la realidad humana, afirmándose que el hombre es un ente voluntativo, amativo y memorativo:

«a ymagen de la santa divina Trinitat és Déus obgetable a criatura en tres maneres tant solament, ço és a saber, en menbrar, entendre, amar Déu»³⁷.

³⁷ RAMON LLULL, *Llibre d'ànima racional*, ORL, XXI, p.166.

Hay, pues, un deseo de exaltar la naturaleza intelectual del ser humano, sin separarlo de su raíz corporal. La exaltación intelectual es necesaria, puesto que debe guiarse mediante razones racionales (*rationes necessariae*), que son las que conducirán al infiel de una creencia a una fe verdadera y más cercana al hombre como tal. Del mismo modo, la exaltación intelectual conduce a Llull a la perfección humana que sólo se puede entender a través de la cristología, puesto que Jesucristo es el principio y el fin del universo y se halla entre Dios y el hombre, alcanzando, así, el concepto hombre su punto culminante. En definitiva, el propio hombre demuestra la Trinidad por razón de su naturaleza. De tal modo, las razones apologéticas en este caso parten de educar al infiel en su propio conocimiento como ser humano, pues ello le conducirá irremediablemente a la concepción Trinitaria de Dios. Para tal tarea, Llull utilizará una hermenéutica teológica que parte de los elementos comunes de las tres religiones reveladas, para que sea mucho más fácil para el infiel, mediante una exposición dialógica de la materia, ser consciente de su error y se convierta a la fe en Cristo. Ciertamente, hay una educación religiosa que se basa en una «adecuación teológica» y que tiene como fin al hombre como entidad antropológica, es decir, como entidad que puede comunicarse y relacionarse con otros hombres. Sin embargo, esta educación luliana no parte de la diversidad *stricto sensu*, puesto que, aunque se usan elementos diversos para configurar el sistema apologético, estos elementos sólo se usan en función de inteligir lo que se considera desde el punto de partida como verdad absoluta: la Trinidad y la Encarnación. Así pues, de nuevo la voluntad apologética se superpone a la voluntad ecuménica.